

Actualización y Reconceptualización en el Trabajo Social Argentino. ¿Fuimos todos Reconceptualizadores?

Reflexiones sobre la ponencia “Mirando el Movimiento de Reconceptualización en Argentina. Desde tiempos sin pan y sin trabajo.” – Congreso Nacional AdEC “De Araxá a Mar del Plata, 35 años de Trabajo Social Latinoamericano”, Mar del Plata, Mayo 2004.

Por: Alberto J. Diéguez.

**Este trabajo, incluye un aporte y la lectura del mismo,
por parte del Profesor Juan Barreix Moares.**

Este trabajo es parte de un capítulo del libro: “La otra mirada al proceso de Reconceptualización del Trabajo Social, en Argentina” (en elaboración).

1. Introducción.

Nos detendremos en este trabajo en la ponencia “Mirando el Movimiento de Reconceptualización en Argentina. Desde tiempos sin pan y sin trabajo.”, de María Cristina Melano, profesora de la UBA, en la que se hace una exaltación de la colega Sela B. Sierra y en la que a mi entender, se hace gala de un desconocimiento descomunal en materia de Reconceptualización del Trabajo Social.

Esta ponencia fue presentada ante el Congreso Nacional de Trabajo Social, realizado por la AdEC, Agrupación de Estudiantes de Trabajo Social – Movimiento para el Protagonismo Estudiantil – UNMPL en mayo del 2004, en Mar del Plata: “De Araxá a Mar del Plata, 35 años de Trabajo Social Latinoamericano”, que tuvo como eje del debate el tema, del ayer y hoy de la Reconceptualización del Trabajo Social.

Parece importante insistir en estos aspectos, debido a la distorsión que este proceso sufre en manos de colegas poco informados, -que la Reconceptualización del Trabajo Social fue una reacción frente a la opción reformista del Trabajo Social tradicional, que hoy como ayer, se manifiesta en propuestas de un supuesto modelo capitalista "más humano" y "más eficiente y productivo".

El eje de la Reconceptualización del Trabajo Social fue la transformación estructural, es decir que estaba presente la necesidad de replantear el modelo de sociedad y la idea de una Patria Grande latinoamericana, por la que lucharon San Martín, Bolívar, Artigas.

Todo lo demás, aunque hoy se pretenda rotularlo como “reconceptualización”, no es tal. Las genuinas ideas siempre estuvieron presentes en las producciones de los integrantes del Grupo ECRO. La vasta literatura existente sobre la reconceptualización en nuestro país, es demostrativa de esto que decimos.

Por otra parte lo que se rotulaba con el nombre de reconceptualización y se quería deslindar con el nombre de “actualización”, se encontraba en manos de

una camarilla, que aparte de sus intereses económicos y personales, - que eran mayúsculos y se ligaban a embajadas, fundaciones internacionales y partidos políticos europeos -, poco y nada tenían que ver con los sectores populares y nacionales, y con los procesos de establecer un nuevo orden, además de sus vínculos – por otra parte existentes hasta el día de hoy – con la social-democracia europea. De ahí pueden explicarse sus constantes conductas ambigüas, pendulares y hasta contradictorias en muchos de los casos.

La reconceptualización viene siendo hoy, susceptible de las más variadas, antojadizas y simplistas interpretaciones, además de ser interesadas.

Veamos como ejemplo el hecho de presentar a los colegas reconceptualizadores, como una élite de iluminados, hechando luz sobre las masas ignorantes de nuestro pueblo, o situarlo dentro de un ámbito académico, desligado de su entorno social. Nada más inexacto, como lo iremos demostrando a lo largo de este capítulo y en varias partes de este libro.

Sobre todo esto, veamos lo que expresa al respecto, el profesor Juan Barreix:

“El tema retoma importancia en razón de que, acallado dicho proceso, en su lugar de origen y en varios países latinoamericanos a mediados de la década de los 70s (en Argentina, desde 1976 por la dictadura militar), desaparecido el Grupo ECRO (alguno de sus integrantes asesinado y otros en el exilio), el CELATS (auspiciado y subvencionado por la Fundación Konrad Adenauer a través de su Instituto de Solidaridad Internacional (ISI), se hizo eco de esas interpretaciones y después se autoproclamó “heredero” de la Reconceptualización y superador de tales supuestas falencias y limitaciones, a través de un documento elaborado y aprobado en la localidad peruana de Chaclacayo, en el año 1982, titulado “El Trabajo Social en América Latina: balance y perspectivas.”

“El Documento, aparte de constituir prueba suficiente de nuestras afirmaciones, tuvo la virtud de conducir a errores también a historiadores, como es el caso del colega Gustavo Parra de quien, por tal razón no podemos dejar de transcribir algunos párrafos de su trabajo La Reconceptualización “Nuevas lecturas”, (“Aproximaciones al desarrollo

del Movimiento de Reconceptualización en América Latina: aportes a la contemporaneidad del Trabajo Social”), que fue presentado por el autor como Ponencia, al Congreso “De Araxá a Mar del Plata”, celebrado en Mar del Plata, en el 2004 y que puede ser consultado en ésta misma página (Perspectiva Latinoamericana).

Expresa Parra en algunas de sus partes:

“A partir del año 1975, el Movimiento de Reconceptualización –en su vertiente crítica- es asumido, difundido y profundizado a través de las actividades, investigaciones y cursos desarrollados por el **CELATS** y, en menor medida, por **ALAETS**. Las producciones del CELATS -partiendo de lo ya producido por la Reconceptualización hasta ese momento y en un proceso de crítica y superación, irá avanzando hacia desarrollos más complejos del proceso de renovación profesional del Trabajo Social. Si bien a partir de 1975 podemos hablar de una crisis de este movimiento, a nuestro entender no podemos hablar aún del fin de la Reconceptualización. Aunque se produce un desplazamiento de este movimiento tanto geográfico como organizacional. De este modo, consideramos que las producciones del **Proyecto Historia del Trabajo Social** impulsados por el CELATS, así como el **Documento de Chaclacayo** sintetizaron –de manera superadora- los planteos que se iniciaron y desarrollaron durante el Movimiento de Reconceptualización. A partir de 1982, como un nuevo momento de inflexión en el Trabajo Social Latinoamericano, los debates, las discusiones y los análisis adquieren un nuevo estatuto en el Trabajo Social Latinoamericano pero, esto constituye otra parte de la historia de la profesión en el continente.

Reflexiones finales. El Movimiento de Reconceptualización implicó un momento de transformación y cambio de rumbo de la profesión en América Latina. Significó mirar a nuestra América, criticar nuestra dependencia, explotación e injusticia pero, fundamentalmente significó buscar construir una sociedad justa e igualitaria para todos. La Reconceptualización posibilitó que el Trabajo Social Latinoamericano comenzara a dialogar con el Proyecto de Modernidad, comprometiéndose en el proyecto de emancipación de todos los hombres.

En el camino de desmitificar el carácter “romántico”, hasta podríamos denominar “nostálgico” sobre la Reconceptualización, frecuentemente presentada como “**el despertar de la mediocridad**”, “**los años gloriosos**” de la profesión, la construcción de un “**Trabajo Social Revolucionario**”, debemos reconstruir el proceso vivido durante las décadas de 1960 y 1970 para, más que evocar un mito, comprender y analizar la Reconceptualización como **posibilidad**, es decir, a partir de sus desarrollos construir nuevas perspectivas, nuevos análisis, nuevas discusiones y debates para enfrentar los desafíos contemporáneos de la profesión desde el compromiso ético-político al mismo tiempo que con profunda competencia teórico-metodológica.”

Sin embargo la crítica no apunta tanto a la seria y generalmente rigurosa labor de historiador del colega Parra, ya que efectivamente y como él lo expresa el Documento de Chaclacayo así lo afirma (continuador y superador del Proceso de Reconceptualización) por lo que aquí vale aquello de que “a confesión de parte...”. En todo caso lo que se puede señalar es cómo a la demostrada sagacidad del citado colega, se le han escapado esos detalles. Quizás se pueda justificar con lo que dice otro refrán: “al mejor cazador se le escapa la liebre”.

2. La visión universalista versus la visión nacional y latinoamericana.

En la Reconceptualización de los 60-70 por ejemplo, muchos colegas pretendían construir un Trabajo Social “universal”. Sela B. Sierra, en un trabajo sobre el tema, expresa:

“...nuestro Servicio Social debe capacitarse para responder con eficacia a ese desafío; pero esa capacitación debe estar fundamentada sobre ciertos lineamientos básicos y generales que tengan igual validez en Etiopía, Groenlandia o el Ecuador. Porqué de lo contrario llegaríamos a tener tantas interpretaciones de la profesión, que imposibilitaría cualquier

intercambio o aplicabilidad de la misma fuera del área donde hubiera sido formado el profesional.” Pag. 126.¹

De hecho, ya para esa época existían numerosas líneas, no sólo de interpretación de la realidad, sino de intervención social. La Reconceptualización, precisamente, comenzó a cuestionar al Trabajo Social norteamericano y europeo, por su inaplicabilidad al medio latinoamericano. Y al día de hoy, en que la complejidad y la incertidumbre dominan nuestro mundo, la multiplicidad de visiones, adecuando a contextos concretos se multiplica. No obstante ello, hablar de Reconceptualización del Trabajo Social, es hablar de transformación y de un nuevo orden social. El resto de cosas, a nivel metodológico, técnico o conceptual son las propias “actualizaciones” que tiene cualquier disciplina, en torno a los procesos evolutivos del conocimiento humano.

A menos de que nuestra intención sea la de implantar un “pensamiento único” en la profesión, no existen los recetarios, pues no hay dos situaciones iguales. El intercambio siempre es positivo y beneficioso; puede llegar a ser una referencia, pero nada más. En este momento histórico el “universalismo” es una utopía, debido a que el caso latinoamericano también es único y particular. El Trabajo Social, es una herramienta, - no un fin en sí mismo -, que se refiere siempre a un espacio socio-económico y cultural, concreto y a una situación política concreta. En nuestro caso es el territorio latinoamericano.

La misma autora sostenía:

“Por otra parte, esa reconceptualización concebida en términos exclusivos de Latinoamérica se hace pasible de estas dos objeciones: a) por una parte, al tomar como marco referencial para la misma sólo nuestra problemática continental, estamos reemplazando los principios tan combatidos de la autocracia y el paternalismo, por otra forma distinta pero igualmente defectuosa de relación humana: el “fraternalismo”, o sea el amor a “los nuestros”, sentimiento excluyente que alienta el seguir divididos entre “nosotros” y “ellos”, restringiendo peligrosamente el

¹ Sierra S. (1970) A propósito del tema de la reconceptualización. En Reconceptualización del Servicio Social. Editorial Hvmánitas. Buenos Aires.

sentido de la solidaridad universal, único que puede llevar al mundo a un sistema auténticamente humano de convivencia.

b) A la vez, esa limitación conceptual limita automáticamente la intencionalidad y los alcances del cambio por el que pretendemos luchar, por cuanto ese cambio, que no apunta a hombres o a situaciones equis, sino a sistemas que no empiezan ni terminan en un territorio determinado sino que comprenden a la sociedad toda, solamente podrá alcanzarse de manera eficaz y duradera cuando adquiera proyección totalizante.” Pág. 127.²

Difícilmente estaríamos de acuerdo, ni ayer ni hoy día, con estos preceptos, por muchos motivos diferentes. El mundo del 73, es un mundo, en el que la incertidumbre se encuentra presente a cada instante. El 73 marca la derrota norteamericana en Vietnam, es el año de la crisis del petróleo y de la elevación de los precios por parte de la OPEP, es el año de la recesión mundial; es el año en el que el ciclo industrialista, basado en los bajos costos de las materias primas se derrumba; es también el año de la guerra de Yom Kipur, del golpe militar a Salvador Allende...

El Trabajo Social “universal” es una ilusión. Sabemos que existen escenarios culturalmente diversos; espacios socio-económicos en donde operar, en el que el Trabajo Social interviene en contextos concretos.

Ese espacio, constituye un soporte geográfico, en el que se desarrollan las diferentes actividades socioeconómicas

Y es apropiado hablar de un Trabajo Social para latinoamérica, porque está referido a una intervención en un territorio, donde se expresan las relaciones de dominación, de poder, donde se asientan instituciones, la cultura, la vida social, la política.

Entender la dimensión del territorio, implica por lo tanto, analizar la utilización de valores instrumentales centrados en el control social de los recursos y la producción, la diversificación productiva, el establecimiento de mecanismos de

². Ob. Cit.

participación y representación desde abajo, así como el derecho a la diferencia y la autonomía y la determinación de objetivos nacionales.

Pueden, y hasta lo pondríamos en duda, existir algunos fines comunes, tal como lo propone este pensamiento “universalista”. Pero si ponemos en un pie de igualdad las diferentes civilizaciones, muchos de esos ideales y fines universales, se desmoronarían, a menos que tengamos pretensiones de acomodar esos fines civilizatorios, a nuestros modelos occidentales.

Otros autores también sostienen en esa época, criterios similares. René Dupont sostenía frente al concepto de “actualización” con el que se pretendía caracterizar a la Reconceptualización, que esta era: **“un proceso de creación o elaboración de conocimientos aplicables a las diversas regiones o, como dijéramos, a los diversos ámbitos históricos-culturales y socio-económicos, pero a partir de los universales que singularizan al S.S. y del saber que ya posee.”**³

Aquí la colega René Dupont, hace una clara distinción entre el ámbito territorial y los “universales que singularizan al Servicio Social”, que en otro trabajo de la autora, se encuentran referidos a la **comunicación racional**, a la **concientización** y a la **participación social**.⁴

Esta posición “universalista”, propia del **desarrollismo** y del **cientificismo** e íntimamente ligada a la política de la Universidad de Buenos Aires, de los años 60, en que fue profesora la docente citada, deja de lado todas las particularidades nacionales y como hemos visto, las continentales. Sobre el tema dice Conrado Eggers Lan:

“...la universalidad es la que corresponde al enfoque de los países dominantes en general, y de Estados Unidos en particular (y esto vale para los rusos también, y por ende para los comunistas argentinos). Uno puede no advertir esta falsa universalidad, como puede ser el caso de

³ Respuesta a la encuesta sobre el tema de la Reconceptualización del Servicio Social, en Reconceptualización del Servicio Social VV.AA., Editorial Hvmánitas, pág. 133, reproducido también en la Revista Selecciones de Servicio Social N° 12, diciembre de 1970, de la misma editorial.

⁴ Dupont R. (1971) Reconceptualización del Servicio Social, Ediciones Guillaumet, Montevideo, págs.37-42.

muchos marxistas y muchos no marxistas, pero no opera en contra, en la medida en que se está “colonizado culturalmente”.⁵

Pero también el cientificismo venía acompañado de varios dogmas, como el de **“neutralidad ideológica”** y **“neutralidad política”**.

3. La disociación entre lo político y lo profesional.

Veamos nuevamente lo que dice la profesora Sela B. Sierra:

“La acción política y la acción del Servicio Social tienen hoy de común que ambos tienden a concientizar al hombre de sus propias capacidades, del derecho que tiene a ejercitarlas, de las limitaciones que se oponen a su realización y de las acciones que él puede ser capaz de desarrollar para superar esos límites. Pero mientras yo – asistente social – sólo puedo llegar a hacer lúcida esa conciencia dejando que el hombre elija a su albedrío el camino de su liberación; yo – política – voy a dirigir esa elección en el sentido de mi corriente ideológica, teniendo como meta última el acceso al poder por parte de la misma.

Creo que la diferencia entre ambas actuaciones las hace fácilmente identificables, pero yo creo también, como lo dije antes, que en determinados momentos el grado de compromiso con una u otra se profundiza de tal manera que la opción se hace ineludible.

Es la opción que a su tiempo debieron efectuar dos figuras que suelen ser utilizadas como paradigma por alguna corriente del Servicio Social latinoamericano:⁶ la figura de Fidel Castro y la de Ernesto Guevara, sin tener en cuenta que los modelos que ambos representan son modelos de acción política y no de acción profesional. No fue el *abogado* Fidel Castro quien hizo la revolución cubana, ni el *médico* Ernesto Guevara quien murió en las guerrillas de Bolivia, sino que lo hicieron respectivamente el comandante Fidel Castro y el comandante Che Guevara.”⁷

⁵ Eggers Lan, C. (1973) Peronismo y Liberación Nacional. Ediciones Búsqueda, pág.213.

⁶ Es evidente que aquí la colega hace referencia al Grupo ECRO.

⁷ Sierra B. S. (1971) A propósito del tema de la Reconceptualización, en La Reconceptualización del Servicio Social, VV.AA. Editorial Hvmánitas, publicado también en la Revista Selecciones de Servicio Social, N° 12, diciembre de 1970, de la misma editorial

La disociación entre lo profesional y lo político es evidente en este texto y se le puede dar respuesta, con las mismas palabras que escribió el Che Guevara:

"Entonces me di cuenta de una cosa fundamental: para ser médico revolucionario o para ser revolucionario, lo primero que hay que tener es revolución".⁸

Cómo médico higienista, pone el acento en la prevención y promoción de la salud, y dice:

"El principio en que debe basarse el atacar las enfermedades, no es crear un cuerpo robusto con el trabajo artístico de un médico sobre un organismo débil, sino crear un cuerpo robusto con el trabajo de toda la colectividad sobre toda esa colectividad social" y nos señala certeramente el papel del médico en dicha medicina: **"El médico, el trabajador médico, debe ir entonces al centro de su nuevo trabajo, que es el hombre dentro de la masa, el hombre dentro de la colectividad".⁹**

El médico y el revolucionario, están unidos. No permanecen disociados.

Cuesta pues creer, salvo haber ignorancia o intereses de por medio, que la colega Sela B. Sierra, pueda ser ubicada como una de las reconceptualizadoras de la época, cuando además por otras razones que señalaremos y documentaremos en otra parte, existen múltiples evidencias de no haber realizado ningún aporte significativo a este proceso.

Por los motivos que señalé, resulta sorprendente esta ponencia, de María Cristina Melano, en la que dice:

"De modo emblemático, podemos tomar el testimonio de la profesora Sela Sierra, sin dudas referente del movimiento, quién ...".

La colega Sela B. Sierra, tiene muchos méritos y justo es reconocerlos, pero es faltar a la verdad histórica, si la ubicamos en el contexto del proceso de Reconceptualización. Personalmente sólo conozco dos breves trabajos, uno el

⁸ Obras del "Che" Guevara. Biblioteca de Marxismo.

⁹ Ob.cit.

ya mencionado, del cual extraje las citas de más arriba y otro publicado en el libro “Desafío al Servicio Social ¿Está en crisis la Reconceptualización?”, VV.AA. Editorial Hvmantas, 1976, con el título “Revisión del Movimiento de Reconceptualización del Servicio Social”. Sí en cambio y sin ninguna duda, la podemos ubicar dentro de los planteos de la actualización y ese es un mérito indiscutible.

4. Las Fuentes de la Reconceptualización.

Tampoco es correcto que el movimiento de Reconceptualización, abrevara en la antropología filosófica de Max Sheler y en el pensamiento de Mounier. Nada más alejado a la verdad, a menos que por Reconceptualización entendamos, todos las escuelas de pensamiento y los elementos que se enseñaban en esa época, en las diferentes casas de estudio, con lo cual podríamos llegar a considerar obras como el Visitador del Preso, de Concepción Arenal o el Libro de los Enfermos, de Federico Ozanam.

Y ya que hablamos de E. Mounier, detengámonos para ejemplo, en el pensamiento de los grupos social-cristianos de la época, en el que por otra parte, digamos que los trabajadores sociales estaban casi ausentes, dado que especialmente en Buenos Aires y La Plata, adherían más a las ideologías reformistas y al pensamiento de la democracia cristiana tradicional, salvo algunas excepciones.

Mounier era un autor poco o nada leído por los trabajadores sociales, pese a que Eudeba – Editorial Universitaria de Buenos Aires, había publicado un cuadernillo llamado “El Personalismo”, que era utilizado en la carrera de filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Sí, en cambio, esos grupos social-cristianos, abrevaban en las ideas Theillard de Chardin, de Leuret, en especial sobre su “Carta a los Cristianos de Buena Voluntad”, del año 1947, en la analizaba aspectos comunes entre cristianismo y marxismo y seguían sus idearios y enseñanzas, a partir de sus visitas anuales a Buenos Aires.

Paradójicamente esos grupos habían dejado la línea metodológica de Economía y Humanismo, para profundizar en el pensamiento de Marx, el “Che” Guevara, de los teólogos de la liberación, en Perón, especialmente en “La Hora de los Pueblos”; en las Tesis filosóficas de Mao Tse-Tung (1966); en los trabajos de J. W. Cooke; en los historiadores revisionistas a nivel nacional, como Hernandez Arregui, Fermin Chavez, (Pepe) José María Rosa, Atilio Garcia Mellid, Rodolfo Puiggros, intelectual marxista, expulsado en 1948 del Partido Comunista, por su disposición a colaborar con el régimen peronista, etc.; en los trabajos de O. Varsavsky, como Proyectos nacionales (1971) y en las obras que publicaba la Editorial Alvarez, en la Revista Cristianismo y Revolución, que dirigía el asesinado Juan Garcia Elorrio y en la publicación El Descamisado.

Un referente para estos grupos social-cristianos, fue en la Facultad de Filosofía y Letras de la mencionada universidad, el Prof. Conrado Eggers Lan, quién publicó Cristianismo y nueva ideología (1968); Izquierda, peronismo y socialismo nacional (1972); Peronismo y Liberación Nacional (1973); Bases para un humanismo revolucionario (1968).

Además era lógico que en medios académicos, juveniles, de iglesia y en los medios políticos, la reflexión sobre un orden nuevo, incluyera la discusión del modelo cubano, del modelo chino, del modelo yugoslavo, las experiencias de los kibutz israelíes y en el caso de nuestro país, el socialismo nacional, frente a las tesis del socialismo internacional y del socialismo internacional dogmático.

Ninguno de estos autores y ninguna de estas cuestiones, - salvo en las pocas escuelas reconceptualizadas -, integraba en toda la década de los 60-70, los temas de los programas de estudio y la bibliografía de las diferentes asignaturas de la carrera de asistentes sociales. Ni de la UBA, - y hasta donde sé, de ninguna carrera de asistentes sociales o de Servicio Social, de universidades públicas o privadas -, y por otra parte, en la UBA, existía no sólo desconocimientos, sino indefiniciones.

A comienzos del año 1974, recibimos en la Escuela de Posadas¹⁰, una invitación para colaborar con la carrera de la UBA y en ese momento era bien visible, su falta de inserción en el movimiento de la Reconceptualización, además de un funcionamiento anárquico, por lo que se desestimó una colaboración más amplia.

Por otra parte, en los inicios de la década de los 60, independientemente de que algún docente pudiese incluir o hacer mención de alguno de estos autores, los mismos no eran estudiados en la carrera de asistentes sociales de la UBA, al punto de producirse deserciones de alumnos, por el bajo nivel académico existente, siendo el referente de la época el Instituto de Servicio Social del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública (Escuela de Bolívar o Instituto de Tarsitano) y las carreras de sociología y psicología, que se dictaban en la UBA, junto al Curso de Extensión, de Educación de Adultos.

Qué algún docente por ese entonces, citara a alguno de estos autores, no quiere decir que se estudiara su pensamiento. Y no nos estamos refiriendo únicamente al caso de la UBA. Si nos extendiésemos al resto de escuelas existentes en el interior del país, la situación era la misma o empeoraba.

Igualmente si consideramos la meritoria acción gremial de la colega Sela B. Sierra, como un antecedente para situarla como referente en el movimiento de reconceptualización, lo mismo podríamos decir del colega Carlos Pascanan, - que menos proclive a la publicidad de sus actos y a recibir honores -, le debemos no sólo la Ley Profesional, sino también el edificio propio del Consejo General de Profesionales de Buenos Aires, y así con otros meritorios colegas. ¿Porqué unos sí y otros no?

¹⁰ Quién escribe este artículo, en el año 1973, fue Interventor Popular de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Nacional del Noroeste; y posteriormente Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, de esa universidad, más tarde denominada Universidad Nacional de Misiones y conoce estos hechos y situaciones de primera mano..

Presuntamente, tengo que pensar que se mueven simpatías personales, afinidades políticas e intereses editoriales, o todos ellos juntos, sin los cuales sería inexplicable, toda esta tergiverzación de la historia profesional.

Latinoamérica es un escenario, que tiene características comunes, en términos históricos, políticos, económicos, lingüísticos, razón por la cual es válida la reformulación profesional en ese contexto, lo que no es impedimento para postular solidaridades más amplias.

Pero ya en esos años del 60-70, cuestionábamos la contradicción existente entre la adhesión a lo latinoamericano y la total desconexión y desconocimiento con lo latinoamericano.

Muchos/as “pseudo-reconceptualizadores” o si lo prefieren “actualizadores”, no tenían siquiera, la menor motivación por conocer la historia, la cultura de los pueblos latinoamericanos.

Se seguía viajando a Europa y mirando al Norte, como referencia y se continuaba, al amparo de ese “internacionalismo vanguardista”, despreciando todo lo que oliera a popular y nacional.

Como lo señalara Arturo Jauretche, el campo universitario, constituía el ámbito donde el espíritu americanista era desvirtuado. El tema del extendido contubernio de políticos e intelectuales, unidos por el cosmopolitismo elitista, tal como lo plantea Jauretche, no es nuevo y ya lo he tratado en otros muchos trabajos.

5. Reconceptualización y Pueblo.

Más adelante, la colega Melano, continúa su ponencia y pontifica una serie de incomprensiones por parte de los reconceptualizadores y reduce sin el menor fundamento, su actuación al ámbito universitario. ¡Nada más inexacto! Al respecto afirma:

“Éste fue gestado fundamentalmente en el ámbito académico. Su ideario y producción se propalan a través de congresos, de las asociaciones profesionales existentes, fuertemente imbrincadas con la actividad de los centros formadores y divulgan a través de un mundo editorial en expansión”.

Afirmar esto en el caso Argentino, es desconocer, o no querer conocer los avances producidos durante el breve gobierno de Cámpora, o desconocer la situación pre-revolucionaria en que se encontraba el país en el 73 u olvidarse del largo período de proscripciones y de resistencia popular y por último olvidar algo fundamental: las revoluciones y los grandes cambios, los hacen los pueblos.

Volvemos a explicar que la Reconceptualización del Trabajo Social, se operó en el caso nacional, como consecuencia de condiciones estructurales, que tienen su inicio en la “resistencia peronista” y se expresan más tarde en el 73. En ese contexto, era válido plantearse, la contribución y participación del Trabajo Social, a ese proceso de cambios y transformaciones y así lo hizo la Reconceptualización.

Es comprensible que exista al respecto un desconocimiento, - para no pensar que existan otras intencionalidades - dado que las élites universitarias reformistas y liberales, se encontraban al margen de los procesos populares, cuando no enfrentados.

El colega Alfredo Carballada, en uno de sus trabajos titulado “La Reconceptualización Hoy”¹¹, expresa:

“En otras palabras, de la misma manera que se politizaba la vida cotidiana y la sociedad, se trataba de que las diferentes prácticas se integraran activamente en este proceso”.

(...) “La sucesión de golpes de estado y la aparición de gobiernos elegidos con el voto, pero con el partido mayoritario proscripto, hizo que la crisis institucional se acrecentara durante toda la década. El fracaso de

¹¹ Carballada A. La Reconceptualización Hoy. Revista Margen, Año 2000.

la estrategia desarrollista, y la falta de una política socioeconómica relacionada con los intereses de la nación, generó un marcado crecimiento de los desequilibrios regionales, acrecentándose el empobrecimiento año tras año. Este proceso trajo, entre otras cosas una fuerte migración interna, desde las regiones mas empobrecidas hacia los grandes centros urbanos.

La resistencia desde lo político, lo gremial y los movimientos estudiantiles a toda esta situación fue ganando espacio en la medida en que transcurrían los años. Paros, movilizaciones, lucha armada, fueron conformando movimientos, agrupaciones y diferentes formas de organización que lograron generar en el transcurrir del tiempo, hechos políticos cada vez más importantes como el Cordobazo en 1969.”

(...)”El país, hasta hacía poco “oculto”, relegado, empobrecido, víctima de la injusticia social, también aparecía en las imágenes cinematográficas.

A pesar de trabajar prácticamente en la clandestinidad, sin apoyos económicos importantes y con expresas prohibiciones por parte de los gobiernos militares en cuanto a la exhibición de las películas, éstas se proyectaban clandestinamente en sindicatos, parroquias, asociaciones vecinales, etc., siendo de esa forma cada vez más conocidas y comentadas por la población.

Ese cine, como la literatura, el rock, o las nuevas expresiones folklóricas, buscaba concientizar para lograr las transformaciones necesarias.”

Para quienes no participaron de estos procesos, posiblemente para ellos no existan, o sean producto de la imaginación, o constituyan una leyenda urbana. De ser así, se la perdieron... ¡Qué pena!

No obstante, veamos que dice el Profesor Juan Barreix, sobre el hecho de que la Reconceptualización estuviese circunscripta al ámbito académico:

“Parece oportuno y, además, indispensable dar una respuesta clarificatoria a esa apreciación que podemos encontrar tanto en el trabajo de Parra¹², como en el documento de Chaclacayo¹³ y en otras ponencias como la de Melano, acerca de que *la reconceptualización habría sido un movimiento circunscrito fundamentalmente a los ámbitos académicos...* lo que, como antes afirmé es absolutamente falso. Sin embargo, para ser más agudos en la apreciación es menester aclarar que, efectivamente, una gran cantidad de trabajos escritos de la época, dan una preponderancia enfática a la atención en los desarrollos teórico-prácticos del T.S. generados en (y desde) los centros académicos de la profesión, en detrimento de experiencias de terreno ajenas a ellos.

Es claro que así ocurriera y ese sesgo de produjera toda vez que, desde el ISI primero y desde el CELATS después, por directa ingerencia al respecto de la Fundación Konrad Adenauer, fueran esas experiencias y propuestas docentes las que se impulsaron y merecieron mayor consideración para el otorgamiento de becas, para la concurrencia a los encuentros y seminarios de esos organismos, para viajes a Alemania de sus participantes, etc. como así también para la publicación-difusión de las mismas a través (generalmente) de la propia Editorial ECRO (recuerdese al respecto la colección específica de esta editorial denominada “Serie ISI”).

Pero hay que destacar sobre este punto algo más: que como consecuencia de tales estímulos e incentivos se llegaron a presentar, premiar y publicar en esa Serie (y aún en algunos artículos de la revista “Hoy en el Trabajo Social”) lo que, al parecer, constituían notables experiencias teórico-prácticas de escuelas y facultades que, como a partir de 1976, lo pudieron constatar los colegas Ethel Cassineri y Juan Barreix en sus periplos por el exilio, habían sido “dibujadas” en gabinete (precisamente para competir en la adjudicación de becas y viajes) y que nunca se habían realizado en realidad.

¹² Parra, G. “Aproximaciones al desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en América Latina. Aportes a la comprensión de la contemporaneidad del Trabajo Social” (Inédito) y “Nuevas Lecturas” Ponencia al Congreso “De Araxá a Mar del Plata. 35 Años de Trabajo Social Latinoamericano”.

¹³ Documento de Chaclacayo, 1982. Cónclave sobre el tema: El Trabajo Social en América Latina: balances y perspectivas”. CELATS.

Sobre estos aspectos y otros conexos, recomendamos también la lectura del capítulo 1 “Epistemología, Metodología y Método” del libro de Juan Barreix y Simón Castillejos, “Metodología y Método en Trabajo Social”, Espacio Editorial, 2da. Edición argentina, 2003.”

Además si hemos hablado de proscripciones, de prohibiciones, mal se podían estar difundiendo, sistematizando o publicitando experiencias de trabajo, que siendo moderadas y en nada radicalizadas, tenían que estar avaladas por instituciones, que no podían ser cuestionadas políticamente.

Por lo tanto las afirmaciones de la colega Melano, son totalmente inexactas y generan confusión especialmente a las nuevas generaciones de alumnos/as que desconocen estos procesos y que debido a la quema, destrucción y censura de libros, documentos, actas de congresos, informes de investigación y sistematización de algunas experiencias, no cuentan hoy con esas referencias.

Esa destrucción, como lo comentamos y documentamos en otro capítulo, no solamente incluyó textos como la “Pedagogía del Oprimido” de P. Freire, sino otros de autores marxistas, de teólogos de la liberación y aquellos que se consideraban que, sin ser subversivos **“podrían inducir a conductas subversivas”**, rubro en el que se podía incluir cualquier cosa.

Con la dictadura militar vino el FMI y el Banco Mundial y después, Alfonsín, Menem, De la Rúa... y con ellos las recetas neo-liberales, el saqueo del país, la deuda externa, la desindustrialización, la desocupación,... pero no conocemos las nuevas propuestas del Trabajo Social, así como tampoco, el compromiso de los trabajadores sociales con ese pueblo, que está “sin pan y sin trabajo”.

En el saqueo, muchas y muchos colegas, se quedaron también sin utopía. O la perdieron o se la sacaron. Algunos en el exilio, la han conservado y hoy podemos decir que sus vidas “no fueron una mentira”.

Alberto José Diéguez

Madrid, Octubre de 2005.

Nota del Editor: La ponencia a la cual se refiere este trabajo, puede ser leída en la página de Perspectiva Latinoamericana, Año 2004.